

“ADJE WIDAN” EN CREOLE HAITIANO:
EXPRESIÓN DE REFERENCIA
AFRICANA EN LA MEMORIA
COLECTIVA HAITIANA

« *ADJE WIDAN* » EN CRÉOLE
HAÏTIEN : L'EXPRESSION DE LA
RÉFÉRENCE AFRICAINE DANS LA
MÉMOIRE COLLECTIVE HAÏTIENNE

Michner Alfred
Jameson Pierre Beaucejour

FESTIVAL DE LA

HISTORIA NO CONTADA

 de la ISLA 



“ADJE WIDAN” EN CREOLE HAITIANO: EXPRESIÓN DE REFERENCIA AFRICANA EN LA MEMORIA COLECTIVA HAITIANA

Michner Alfred y Jameson Pierre Beaucejour

“Adje Widan” en creole haitiano: expresión de referencia africana en la memoria colectiva haitiana /
« Adje widan » en créole haïtien : l’expression de la référence africaine dans la mémoire collective haïtienne
Michner Alfred y Jameson Pierre Beaucejour ©
Traducción: Jhak Valcourt ©

Coordinación General: Michelle Ricardo

Edición: Paula Fernández
Traducción francés al español: Jhak Valcourt

Cuidado Editorial: Editorial Anticanon
Diseño y diagramación: Editorial Anticanon

Esta investigación fue realizada en el marco del Festival de la Historia No Contada de la Isla 2022-2023, organizado por Proyecto Anticanon, con el apoyo del Taller Público Silvano Lora y Cadorigen. Con el patrocinio de KiskeyArt y AJWS.

El FESTIVAL DE LA HISTORIA NO CONTADA DE LA ISLA, visibiliza la cultura de la resistencia aborigen y negra de la Isla (Ayiti/Quisqueya) ausentes en la historia oficial.

Todos los Derechos Reservados

0. Adje Wida: expresión que muestra a África en el imaginario haitiano

Adje Wida¹ es una expresión popular en el habla haitiano. Hace referencia a una situación de tristeza, de impotencia y fuerte desolación (Casimir, 2000: 7; Anglade, 1998: 38). Su genealogía está ligada a la tierra de origen de los Cautivos africanos. De ahí el vínculo entre Haití y África a través de la expresión *Adje Wida*. Por otra parte, el sociólogo Jean Casimir denuncia el silencio de algunos intelectuales haitianos sobre este vínculo. Así, demuestra la ocultación de la cultura africana en la historia de Haití (Casimir 2003). En otras palabras, para una tradición intelectual, la herencia africana en la sociedad haitiana poscolonial está oculta. Esta denuncia del autor parece estar relacionada con la creencia de que los cautivos, al llegar a la colonia de Santo Domingo, sufrieron un proceso de criollización en su versión de aculturación. Lo que implica que los cautivos se han convertido en criollos mediante una asimilación completa de la cultura colonial. Es como si durante la colonización de Santo Domingo (1697-1791), todos los haitianos se convirtieran en esclavos asimilando los valores de la sociedad colonial y que de esta población cautiva no quedara nada de África; pero la expresión popular *Adje Wida* refuta esta opinión porque se refiere a África en el imaginario colectivo haitiano. Así, podemos preguntarnos ¿cuál es el sentido de esta expresión en la vida cotidiana de estos últimos? ¿En qué se refiere a África en el imaginario haitiano?

Este cuestionamiento se inscribe en la problemática relacionada con la «criollización» y/o «bosalización» de las sociedades caribeñas postcoloniales, especialmente de Haití (Bonniol, 2013; Célius, 2013). Así, nos apoyamos principalmente en la opinión de Jean Casimir y de Gérard Barthélemy. Estos autores defienden la idea de que la sociedad haitiana se diferencia de otras sociedades caribeñas por su proceso de criollización. En un artículo titulado «Haití y su creolidad», Casimir afirma que «Haití no es la oveja negra de Occidente ni la hija caída de África. Produce una cultura y una civilización distintas» (Casimir, 2014: 84). No obstante, reconoce el peso considerable de los africanos en el asentamiento de Haití y el aporte de ese estrato a la constitución de la cultura y la historia haitianas.

Recordemos que nuestra preocupación es buscar el significado y revelar la cara oculta de la expresión *Adje Wida*. En este caso, optamos por un método cualitativo (Blais y Martineau, 2000). En efecto, nos apoyamos ante todo en nuestra experiencia como haitiano para identificar y conocer el significado de esta expresión en el habla haitiano. Después, sondeamos el conocimiento y la percepción sobre dicha expresión a través de la página Facebook *Pwovèb Kreyòl*². Luego, realizamos una entrevista sobre la forma de intercambio por correo electrónico con el profesor Jean Casimir. Además, utilizamos principalmente el análisis documental para rastrear el origen de la expresión *Adje Wida* y para profundizar y demostrar su relación con África. En este trabajo se trata de demostrar que la expresión popular *Adje Wida* describe a África en el imaginario y la memoria de los haitianos. Exploramos dos pistas para construir nuestro argumento; una pista socio-histórica y genealógica de los haitianos según la cual abordamos la cuestión de la trata negrera en relación con el asentamiento de la colonia de Santo Domingo y la implicación en el imaginario. La segunda pista, descubrimos su sentido socio-espiritual vinculado a la figura Damballah, divinidad emblemática del vudú haitiano.

1 *Wida, Widan, wi Dan o Ouidah tienen el mismo significado en este ensayo.*

2 *Pwovèb Kreyòl*. (17 diciembre 2022). Publicación de perfil Facebook, “*Kisa ou konnen ekspresyon sa: Adje Widan!*”. Extraído de: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0Ru7rtB8PVF6XS6XBMK1gKqJum4zG6WWUAW-QapjNraEx9AKixPUxSAebUo4WByForle&id=100064861385362&eav=AfZHfCmUFFu2xcDOqGb5fQZ-MI4kiXJc3nDMVRT0bqyY6lphShvaS6nMpZIIctnuPpc&m_entstream_source=timeline&paipv=0

1. Adje Wida o un recordatorio del pasado colonial

1492 simboliza el comienzo de la desgracia de los haitianos. Marca el encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo, es decir, entre Europa y América para los conquistadores. Es el comienzo de la colonización y la esclavitud moderna. La historiografía tradicional y el pensamiento colonial hablan del «descubrimiento» del nuevo continente; para otros, es su «conquista» o su «invasión». Lo que es importante, esta fecha simboliza la llegada del sistema-mundo moderno en su doble componente modernidad y colonialidad (Grosfoguel, 2006). Esta consideración sobre este encuentro histórico es importante para constituir y descifrar un relato de origen sobre la expresión Adje Wida, específicamente sobre la palabra Ouidah.

1.1. Ouidah

Partiendo de la composición de esta expresión, está formada por dos palabras: *Adje y Wida* (Anglade, 1998). Nuestra explicación se basa en este último que, en nuestra opinión, ha dado sentido a dicha expresión y ha aclarado el vínculo entre Haití y África. Wida procede de Ouidah. Se refiere a una ciudad portuaria de Benín. Este país está situado precisamente en el África occidental siguiendo la delimitación colonial del continente africano. En esta parte provenía la mayoría de los cautivos (Law, 2000: 132). Por lo tanto, Ouidah y Lagos son los dos puertos más importantes implicados en la deportación de los africanos cautivados hacia América.

Debemos precisar que este lugar de tránsito de los africanos no siempre se ha llamado «Ouidah». Tomó este nombre precisamente en 1892 durante la colonización francesa de Benín. Antes se le denominaba *Glexwé o Gléhué* (Rieucau, 2022). Estos datos pueden poner en cuestión la relación que queremos demostrar entre esta expresión popular haitiana y África basándose en Ouidah. Porque durante la trata de esclavos, este lugar aún no tenía ese nombre. Sin embargo, el cambio de nombre de ese lugar emblemático no era más que administrativo. Esto significa que la ciudad de Ouidah, denominación retomada por colonos franceses, seguía siendo *Huéda* para la población local, durante el período de la Trata de Africanos. Por consecuencia, aunque Ouidah durante esta travesía no era el nombre administrativo del lugar donde los negreros embarcaban a los africanos, existía en el lenguaje popular (Rieucau, 2022). Esto explica durante algún tiempo la incompatibilidad que había entre la denominación de la población local y la de la administración. Es así como los haitianos conservan en su memoria el nombre de ese lugar que simboliza África en general, pero también la última tierra antes de la deportación de su ancestro.

Es así también como la ciudad portuaria de Ouidah se ha convertido en una referencia significativa de África en la memoria y el imaginario de los haitianos. Hasta nuestros días, estos últimos siguen repitiendo esta expresión de Adje Wida en sus discursos. Es una forma de transmisión de la memoria del esclavo y de la colonización. La trata es el acontecimiento histórico que dio cuerpo a esta memoria y a Ouidah como lugar histórico. Porque los africanos cautivos fueron deportados a América especialmente a Santo Domingo a través de la trata.

1.2. De Cautivos a Haitianos: Experiencia de la Trata

Hacia 1503, los mercantilistas europeos invertían en la Trata de Esclavos. También se la conoce como comercio triangular. Involucraba a tres continentes: Europa, África y América. Jean Casimir (2018) habla de la primera forma de comercio internacional. La trata de esclavos responde a una necesidad

económica de la época (San Luis, 2004). En efecto, tras la invasión de la civilización de los aborígenes por los europeos, el continente se ha convertido en un recurso explotable para estos últimos. Rápidamente instalaron la industria minera para explotar el oro y los habitantes de la isla.

Este encuentro puso en peligro toda la civilización de los aborígenes de la isla Kiskeya. Engendró el genocidio de esta población. La reducción de estos primeros habitantes a trabajos forzados para la explotación del oro provocó su exterminio. También condicionó el suicidio colectivo de los primeros habitantes de esta isla como una forma de resistencia a los calvarios instalados por europeos. En otras palabras, la codicia y la atrocidad de los colonos por el saqueo de los metales preciosos, sobre todo del oro, no ocurre sin la resistencia de los aborígenes. Queriendo evitar la servidumbre y los infames que estos últimos les querían imponer, prefirieron vivir en su muerte (Casimir, 2014). Como resultado, los conquistadores sintieron la necesidad de lanzarse en el comercio de la trata, una de las características de la primera fase de la economía-mundo capitalista.

El historiador haitiano Vertus Saint-Louis (2004) mostró la importancia considerable de la plantación azucarera en el asentamiento de Haití. Dicho de otro modo, esta fuerza de trabajo cautiva proviene de las costas de África, en etnias diferentes. Los Cautivos africanos fueron deportados de su tierra natal para siempre. Esta fuerza de trabajo cautiva sucede a la fuerza de trabajo aborígen. La producción de oro es reemplazada por la plantación de azúcar. Fue así como los cautivos africanos se convirtieron en la principal fuerza social en la colonia de Santo Domingo y en la sociedad haitiana (Barthélemy, 2003). Además, estos cautivos, recién desembarcados en Santo Domingo a la flor de la edad, se encontraron con los cimarrones y libertos (los criollos) como los principales agentes socializadores.

Esta sucesión se produce cuando la isla de Haití fue dividida en dos por las Potencias coloniales y esclavistas. En otros términos, esta isla, anteriormente ocupada por los invasores españoles, se dividiría en dos partes con la firma del Tratado de Ryswick en 1697 (Casimir, 2018). Este tratado fue firmado entre España y Francia, y concede la parte oriental a España que representa las dos terceras partes de la isla y la parte occidental a Francia que representa la tercera parte. Por consiguiente, el rey Luis XIV, por su monopolio de la propiedad de la parte occidental llamada Santo Domingo más adelante, dio a las compañías de las Indias occidentales la posesión de la isla para establecer la plantación. Esta última empresa fundamentalmente capitalista requiere mano de obra cautiva (Casimir, 2014).

Nos referimos a la trata de esclavos o el comercio de madera de ébano para rastrear la genealogía de los haitianos. Sin embargo, la administración colonial estableció una ingeniería social colonial para convertirlos en esclavos. En otras palabras, la creolización no tomó el camino deseado por el Código Negro, es decir, esclavizar a todos los cautivos africanos. De esa manera, los cautivos desarrollan su vida privada en los talleres de la plantación hasta los Dokos que son las sociedades cimarronas. De repente, esto dibuja la doble dimensión que caracteriza a los cautivos en las plantaciones. En este caso, los cautivos africanos representan la base demográfica y cultural de la nación haitiana (Barthélemy, 1997). Es en este contexto socio-histórico que la expresión *Adje Wida* adquirió todo su sentido. De repente, se convirtió en un archivo para la constitución de la experiencia de los haitianos de la colonización y la esclavitud. Esta experiencia no queda sin influencia sobre la práctica social de sus hijos. Lo que implicó un imaginario de desgracia entre los haitianos de hoy.

1.3. *Adye Wida/ Adiós Ouidah*, expresión de un imaginario de infelicidad

Esta experiencia histórica vivida por los cautivos africanos alimenta un imaginario de desgracia en Haití. De hecho, la expresión popular *Adje Wida* se sitúa en un entorno léxico y una experiencia más amplia. Es el reflejo de la vida, de la práctica social de los haitianos. De esta gramática es posible constituir en parte la experiencia histórica de este pueblo. Esta expresión se refiere a un pesar de los descendientes cautivos africanos por la tierra natal de sus antepasados. Esta capa social concibe su presencia en Haití de hoy como una desgracia a pesar de su realidad. De ahí el cuestionamiento de la colonización y la esclavitud en cuanto a la memoria. Lo que nos lleva a aclarar este imaginario de infelicidad.

Los haitianos de estratos populares se llaman «infelices/*malere*». La sistematización de esta categoría en las ciencias sociales haitianas es reciente. Jean Casimir (2018) y Alix René (2018) en su último libro esboza algunas pistas para una codificación de este concepto muy utilizado por estratos populares haitianos. Este concepto está presente en la vida cotidiana de estos estratos sociales. No es casualidad. Este estrato social es producto de una situación de desgracia, pero también lo ha vivido día a día. Nos respaldamos en la sistematización de Jean Casimir para aclarar esta idea.

Ya hemos explicado en otras ocasiones, retomando a Jean Casimir, que el concepto de desgracia nos recuerda nuestro pasado como cautivos africanos (Beaucejour, 2022). El cautivo bozal es el prototipo del desgraciado. Es víctima de la desgracia. Su desgracia es injustificable. Así, la expresión de *Adje Wida* adquiere todo su sentido a partir de esta idea. Comúnmente, el desgraciado designa a los que viven en la precariedad. No se refiere a la resignación y al fatalismo, sino a la imprevisibilidad de la desgracia que lo rodea. En este caso, «(...) el cautivo y el desgraciado contemporáneo se definen como los que saben sobrevivir al sistema dominante - el manipulado- de manera que no modifiquen su ser profundo», nos dice Casimir (2018: 339). Este imaginario de desgracia es el resultado de la experiencia de la Trata. Es una forma para los cautivos africanos de vivir en su cautiverio.

En esta parte, se trataba de mostrar que la expresión *Adje Wida* es un recordatorio de nuestro pasado histórico y alimenta al mismo tiempo un imaginario de infelicidad.

2. «Adje widan» o referencia de las tradiciones y culturas africanas en la memoria colectiva haitiana

Más allá del recuerdo del pasado colonial, la expresión «Adje widan» es también una referencia de las estructuras culturales y tradicionales en la sociedad haitiana contemporánea. De hecho, esta expresión permite rastrear las prácticas mágico-religiosas y lingüísticas entre los «cautivos de Santo Domingo» que, hoy liberados, constituyen en su mayoría la sociedad haitiana. A través del vudú y la lengua (creole) haitiana, vamos a mostrar cómo la expresión «Adje widan» permite recordar las culturas y tradiciones africanas.

2.1. Las etnias africanas de Santo Domingo

En el momento de la revolución de Santo Domingo en 1791, según Davide Geggus (1993), entre el 60 y el 70% de los esclavos de la colonia eran directamente originarios de África. Eran de diferentes tribus y etnias. La diferencia de origen era tan marcada que Lamour Dérance, uno de los jefes de la insurrección de 1791, organizó a sus soldados en grupos étnicos: Congos, Arada, Nagos, Mandigos, Hausas (Thomas Madiou, 1904).

Por otra parte, entre estas etnias predominaban dos de ellas: los Congos y los Rada³, especialmente los más numerosos. Los Congos provenían esencialmente del África central del Oeste (Angola), que proporcionaba, de 1720 a 1790, el 45% de los esclavos de Santo Domingo; mientras que los Radas eran del Golfo de Benín de donde provenían el 28% de los esclavos durante el mismo período (Robin Law, 2000).

2.2. El predominio de los Aradas

A través del prisma del vudú se puede ver claramente el dominio de los Congos y de los Radas. De hecho, a partir de entonces, los Loas en el vudú haitiano se dividen en dos grupos debido a las características específicas: los «Radas» y los «Petros». Gasner Joint (1999: 60) resume el proceso de polarización: «Originalmente, en el vudú hubo varios ritos característicos de los diferentes grupos étnicos. Las tradiciones comenzaron a influenciarse y finalmente se fusionaron en una estructura binaria».

Según Gasner Joint (1999), «el rito Petro, elaborado incluso en Santo Domingo bajo la influencia de los Bantúes, abarcó el rito Congo que agrupa espíritus importados de África central así como otros procedentes de Angola». El rito Petro es a menudo considerado malvado y asimilado a la magia, con los espíritus Petro que simbolizan el lado violento de la naturaleza (ibid.). Por otro lado, según Joint (op. cit), el Arada constituye «el rito central, el aspecto oficial o la base del vudú y su papel positivo» según el cual se desarrollan las ceremonias capitales como la iniciación y los funerales.

Además de las identidades y tradiciones del vudú, el predominio de los Aradas se ve también a través de la lengua haitiana. De hecho, para varios lingüistas que intentan remontarse al origen de la lengua haitiana, se trata de una lengua africana vestida de vocabulario francés, sacando su estructura sintáctica de una lengua africana y su léxico del francés.

Así, la lingüista Suzanne Sylvain (1936) afirma que la lengua haitiana tiene su origen en la lengua africana Ewé. Unos años más tarde, un grupo de lingüistas de la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM), encabezado por Claire Lefebvre, revisó la tesis de Suzanne Sylvain. A partir de las investigaciones realizadas con hablantes haitianos inmigrantes en Quebec, Claire Lefebvre considera que el sustrato de la lengua haitiana sería una lengua africana (el Fon) con una relexificación francesa.

Los hechos son particularmente interesantes, ya que tanto el ewé como el fon son lenguas africanas de la familia de las lenguas «Gbe». El ewé se habla en Ghana y Togo, así como en Benín. En cuanto al fon, es una lengua vehicular utilizada en Benín, Nigeria y Togo. Es hablado por una parte importante de la población, principalmente en el sur del país, especialmente en las elevaciones de Abomey, Bohicon, Ouidah, Abomey-Calavi y Cotonú. Era la lengua oficial del antiguo reino de Dahomey que se desarrolló en Abomey a principios de 1600 y se convirtió en una potencia regional en el siglo XVIII conquistando ciudades clave en la costa atlántica, en particular el puerto de Ouidah⁴, donde se embarcaron a Santo Domingo millones de africanos.

En el vudú como en la lengua haitiana, se reconoce el predominio de los Aradas. Por otra parte, consideramos legítima la preocupación de Robin Law (ibíd.) al estimar que se trata de una «aparente

³ O «Arada», de Allada, Estado dominante del golfo de Benín antes de la sublevación de Dahomey en 1720

⁴ Reino de Dahomey (9 de abril del 2023) Wikipedia, La enciclopedia libre. Desde: https://fr.wikipedia.org/wiki/Royaume_du_Dahomey

paradoja aún inexplicada» que, a pesar de los Congos eran tres veces más numerosos que los Aradas, estos últimos tuvieron la hegemonía. Si consideramos el punto de vista del historiador Jacques De Cauna⁵, los Aradas eran la élite de los africanos de Santo Domingo. El profesor De Cauna nos enseña que los «comandantes» en las casas eran Aradas, como los que se llamaban «esclavos domésticos» o «esclavos con talento». Según Jacques de Cauna (op. cit), Toussaint Louverture hablaba el idioma de los Aradas; por lo tanto, era probablemente un Arada, porque venía de Benín.

Los Congos eran ciertamente más numerosos, pero se consideraban más bien «brutos». Incluso hoy en Haití, cuando uno se viste muy mal, cuando es muy torpe con las mujeres, muy a menudo se hace llamar «Congo».

Entonces, si la élite de los africanos en Santo Domingo era Arada, no es sorprendente que las nuevas estructuras culturales se hayan construido en torno a las tradiciones y culturas de los Aradas. En efecto, en el caso del vudú, por ejemplo, Gasner Joint (op. cit.) nos enseña que «el rito Arada, con el tiempo, acabó absorbiendo las tradiciones Nago (Yoruba) e Ibo, también originarias de Guinea».

2.3. «Adje widan» o recordatorio de las tradiciones y culturas mágico-religiosas y lingüísticas africanas

Con el predominio de la cultura Arada en el vudú y en la lengua haitiana, el profesor haitiano Serge Madhère atribuye a la expresión «¡Adje widan!» un origen africano. En efecto, para el profesor Madhère (2022), «¡Adje!» en la lengua haitiana significa «¡Gade touman! (¡Qué tormento!) «Ala lapenn» (¡Qué pena!). Una interjección que marca una fuerte pena, una fuerte desolación, precisa Pierre Anglade (1998), que va en el mismo sentido. Mientras que «dan», nos dice Madhère, es el diminutivo de «Danmbala» (Damballah), un espíritu en el vudú. En consecuencia, propone escribir: «¡Adje wi, Dan! (¡Qué pena, Damballah!).

Este es el análisis de Serge Madhère, originalmente en creole, traducido al francés:

«Esta lengua haitiana, si realmente quiere conocerla, siéntese y estúdiela. Hay una expresión criolla que solo tiene tres palabras, pero muchas personas no lo saben o no entienden lo que significa. Es “Adje oui, Dan !”. El problema es que el significado de las dos palabras escapa a la gente. Si buscáis el significado de la expresión en francés, nunca lo encontraréis. “Adje” en la lengua haitiana no es “adieu” en francés. “¡Adje!” significa “¡Qué tormento! ¡Qué tristeza!” mientras que en francés “adiós” es una fórmula que se dice cuando dos personas se separan definitivamente. “Dents” en este caso no es diente de la boca. Es el apellido de Dambala. Es la forma abreviada del nombre que encontramos en canciones como “Dambala es la ley de la serpiente y, oh Dan es la ley de la serpiente, dale jarabe”. Entonces el significado de la expresión es: “¡Qué tormento, sê, Damballah!”. Sé que la referencia vudú no gustará a muchos. Pero de lo que hablo aquí no es ni de la fe ni de la religión. Es el análisis de una lengua que hacemos. Una lengua es hijo de una cultura: una no va sin la otra. Si queréis comprender bien a uno, debéis tener en cuenta a otro... 7»

En el vudú, Damballah, «antaoño, es considerado como el primero y más poderoso de los espíritus, evoca

5 Cultúr'A.(4 junio 2021) “Origines historiques du nom des Haïtiens | Interview avec Jacques de Cauna, docteur en histoire”. Video de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=9ylpEp18EkY&t=39s>

6 Una traducción palabra por palabra para no perder el hilo del análisis. (Nota del traductor)

7 Serge Madhere (18 febrero 2022) Publicación de Facebook: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0mjsbD-MFbD4ugJtGZMDXnjF8JiEKnmWkHqJKavSmAWJ4Y3hLBj599zK2nMx5Nrg6kl&id=100005967604358

como una fuerza vital englobante» (Gasner Joint, 1999: 66). Es el genio del cielo y de la tierra, rey del firmamento, del sol y de los astros y maestro de las aguas; también genio de la lluvia, de la fertilidad, de la fecundidad (ib.). Es el espíritu del bien simbolizado por una culebra. En Ouidah, el culto a la serpiente está muy extendido. Ahora bien, «Dan» en la lengua fon significa serpiente (Segurola & Rassinoux, 2000).

Por lo tanto, decir «Adje wi, Dan», para el profesor Serge Madhère, era para los africanos una especie de interpelación al espíritu Damballah frente a una situación de pena, de desgracia, de tormento.

Por otra parte, Pierre Anglade (ib. 38-39) propone otra interpretación de la expresión que sería típicamente e integralmente africana, de la lengua fongbe (fon). Según Anglade, «AJÈ» en fon quiere decir «caer, sobrevenir»; «JÈ DÒ» significa: ofender a alguien; WI: oscuridad, brujo, y «DÁN»: Serpiente sagrada que representa el movimiento, la vida misma.

Por ende, Aje wi Dan» que daría «Adje wi Dan» en lengua haitiana querría decir: «Ofender al Hechicero de la Serpiente Sagrada» u «ofender a la Serpiente sagrada». Entonces, ¿será que cuando los cautivos africanos de Santo Domingo decían «Adje wi Dan» era una manera de atribuir su desgracia, su pena, a una ofensa que habrían hecho a la Serpiente Sagrada, su «Dios»?

Esta hipótesis es totalmente verosímil, ya que, en las colonias, en particular en Santo Domingo, las teorías religiosas basadas en la Sagrada Escritura cristiana hacían creer a los africanos que eran esclavizados porque Dios lo quiso. ¿Comenzaron en ese momento a considerar que probablemente habían ofendido a Dios (Dan, Damballah para ellos) para merecer la suerte que el destino les había reservado?

3. «Adje wida/ wi dan/ wi Dan» en lengua haitiana: la expresión de la referencia africana en la memoria colectiva haitiana

En definitiva, constatamos que «Adje wida» es una expresión de la referencia africana en la memoria colectiva haitiana. Debemos señalar que, dependiendo de la interpretación, la ortografía puede variar. Según Jean Casimir, se escribiría más bien: «Adje wida»; mientras que según Serge Madhère sería: «Adje wi, Dan»; y «Adje wi Dan» en caso de Pierre Anglade.

En el primer caso, la expresión trae a la memoria el pasado colonial y sus desgracias y penas a partir de la ciudad de Ouidah; y en los dos últimos casos se trata más bien de un punto de referencia de las huellas culturales y tradicionales lingüísticas y mágico-religiosa en la memoria colectiva de los haitianos. Ya sea con Ouidah (Wida), Dan (Damballah) o Dan (Serpiente sagrada), esta expresión en la lengua haitiana expresa la referencia africana en el mismo colectivo haitiano.

Por otra parte, a partir de algunas pequeñas investigaciones que hemos llevado a cabo y que siguen siendo parte de la investigación, hemos llegado a la conclusión de que la expresión «Adje wida» es en gran medida mucho más conocida en el gran Sur que en el Norte o incluso en el Oeste. ¿Qué explica este hecho? Por desgracia, todavía no tenemos suficientes elementos para aclarar este punto.

Referencias

ANGLADE, Pierre (1998). *Inventaire étymologique des termes créoles des Caraïbes d'origine africaine*, Paris : L'Harmattan, 224 p.

BARTHÉLEMY, Gérard (2003). « Aux origines d'Haïti : "Africains" et paysans », *Outre-mers*, n°340-341, pp. 103-120, https://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2003_num_90_340_4046

BARTHÉLEMY Gérard (1997). « Le rôle des Bossales dans l'émergence d'une culture de marronnage en Haïti ». *Cahiers d'études africaines*, vol. 37, n°148, pp. 839-862; https://www.persee.fr/doc/cea_0008-0055_1997_num_37_148_1835

BLAIS, Mireille & MARTINEAU, Stéphane (2006). « L'analyse inductive générale : description d'une démarche visant à donner un sens à des données brutes ». *Recherches Qualitatives*, vol. 26, no 2, pp. 1-18. <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>

BONNIOL, Jean-Luc (2013). « Au prisme de la créolisation », *L'Homme* [En ligne], 207-208 | 2013, <http://journals.openedition.org/lhomme/24694>.

CASIMIR, Jean (2018). *Une lecture décoloniale de l'histoire des Haïtiens : Du traité de Ryswick à l'occupation américaine (1697-1915)*. Préface de Walter D. Mignolo, Delmas : Communication Plus

CASIMIR, Jean (2014). *Haïti et ses élites : L'interminable dialogue de sourds*, Port-au-Prince : Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 250p. Coll. « Haïti-Poche »

CASIMIR, Jean (2003). « La suppression de la culture africaine dans l'histoire d'Haïti », *Socio-anthropologie* [en ligne]. <http://journals.openedition.org/socio-anthropologie/124>

CASIMIR, Jean (2000), *Ayiti Toma Haïti Chérie*, Delmas : Communication Plus, 2000, 184 p.

CÉLIUS, Carlo A (2013). « Créolité et bossalité en Haïti selon Gérard Barthélemy », *L'Homme* [En ligne], 207-208, <http://journals.openedition.org/lhomme/24697>

GROSGOUEL, Ramon (2006). « Quel(s) monde(s) après le capitalisme : Les chemins de l'« utopistique » selon Immanuel Wallenstein ». *Mouvements*, vol. no 45-46, no. 3-4, 2006, pp. 43-54. Doi : <https://doi.org/10.3917/mouv.045.54>

JOINT, Gasner (1999). « Libération du vaudou dans la dynamique d'inculturation en Haïti », Rome : Editrice Pontificia Università Gregoriana.

LEFEBVRE, Claire, (1998), « Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The Case of Haitian Creole », Cambridge University Press, Cambridge, 461p

LAW, Robin, « La cérémonie du Bois Caïman et le « Pacte de sang » dahoméen » HURBON, Laënnec, *L'insurrection des esclaves de Saint-Domingue (22-23 août 1791)*, Paris : KARTHALA, pp. 131-147. Coll. « Monde caribéen »

MADHERE, Serge (2022). « Lang kreyòl sa a », publication Facebook. URL : https://m.facebook.com/story.php?story_

**« ADJE WIDAN » EN CRÉOLE HAÏTIEN : L'EXPRESSION
DE LA RÉFÉRENCE AFRICAINE DANS LA MÉMOIRE
COLLECTIVE HAÏTIENNE**

Michner Alfred et Jameson Pierre Beaucejour

0. Adje Wida : expression désignant l'Afrique dans l'imaginaire des Haïtiens

*Adje Wida*¹ est une expression populaire dans le parler des Haïtiens. Elle fait référence à une situation de tristesse, d'impuissance et de forte désolation (Casimir, 2000 : 7; Anglade, 1998 : 38). Sa généalogie est liée à la terre d'origine des Captifs africains. D'où le lien entre Haïti et l'Afrique par l'intermédiaire de l'expression d'*Adje Wida*. Par ailleurs, le sociologue Jean Casimir dénonce le silence de certains intellectuels haïtiens sur ce lien. Ainsi, il démontre l'occultation de la culture africaine dans l'histoire d'Haïti (Casimir 2003). Autrement dit, pour une tradition intellectuelle, l'héritage africain dans la société haïtienne postcoloniale est occulté. Cette dénonciation de l'auteur semble liée à une pensée croyant que les captifs, arrivant dans la colonie de Saint-Domingue, ont subi un processus de créolisation dans sa version d'acculturation. Ce qui implique que les captifs sont devenus des créoles par une assimilation complète de la culture coloniale. C'est comme si pendant la colonisation de Saint-Domingue (1697 à 1791), Les Haïtiens sont tous devenus des esclaves en intériorisant les valeurs de la société coloniale. Il n'y a rien de l'Afrique qui reste de cette population captive. L'expression populaire *Adje Wida* réfute cette opinion car elle réfère à l'Afrique dans l'imaginaire collectif des Haïtiens. Ainsi, nous pouvons nous demander quel est le sens de cette expression dans la vie quotidienne de ces derniers ? En quoi fait-elle référence à l'Afrique dans leur imaginaire ?

Ce questionnement s'inscrit dans la problématique liée à la « créolisation » et ou « bossalisation » des sociétés caribéennes postcoloniales, particulièrement d'Haïti (Bonniol, 2013; Célius, 2013). Ainsi nous nous appuyons principalement sur la conception de Jean Casimir et de Gérard Barthélemy. Ces auteurs défendent l'idée selon laquelle la société haïtienne se différencie des autres sociétés caribéennes par son processus de créolisation. Dans un article intitulé « Haïti et sa créolité », Casimir affirme que : « Haïti n'est ni la brebis galeuse de l'occident ni la fille déchue de l'Afrique. Elle produit une culture et une civilisation distinctes » (Casimir, 2014 : 84). Toutefois, il reconnaît le poids considérable des africains dans le peuplement d'Haïti et l'apport de cette couche dans la constitution de la culture et histoire haïtienne.

Rappelons-nous que notre préoccupation est de chercher le sens et de dévoiler la face cachée de cette expression *Adje Wida*. Nous optons dans ce cas pour une démarche qualitative (Blais et Martineau, 2000). En effet, nous appuyons avant tout sur notre vécu comme Haïtien pour identifier et connaître la signification de cette expression dans le parler haïtien. Ensuite, nous avons sondé la connaissance et la perception sur cette expression à travers la page Facebook *Pwovèb Kreyòl*². Puis, nous avons mené un entretien sur la forme d'échange par email avec le professeur Jean Casimir. En outre, nous avons utilisé principalement l'analyse documentaire pour retracer l'origine de l'expression *Adje Wida* et pour approfondir et démontrer son rapport avec l'Afrique. Dans ce travail, il est question de démontrer que l'expression populaire *Adje Wida* désigne l'Afrique dans l'imaginaire et la mémoire des Haïtiens. Nous explorons deux pistes pour construire notre argumentation; une piste socio-historique et généalogique des Haïtiens suivant laquelle nous abordons la question de la traite négrière en rapport avec le peuplement de la colonie de Saint-Domingue et l'implication dans l'imaginaire. La deuxième piste, nous décelons son sens socio-spirituel lié à la figure Damballah, divinité emblématique du Vaudou haïtien.

1 *Wida, Widan, ni Dan ou Onidab ont la même signification dans cet essai.*

2 *Pwovèb Kreyòl. (17 décembre 2022). Publication de profil Faceboo, "Kisa ou konnen ekspresyon sa: Adye Widan! Extraído de: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0Ru7rtB8PVF6XS6XBMK1gKqJum4zG6WWUAW-QapjNraEx9AKixPUxSAebUo4WByForl&id=100064861385362&eav=AfZHjCmUFFu2xcDOqGb5fQZ-MI4kiXJc3nDMVRT0hpyY6lphShvaS6nMpZIIctnuPpc&m_entstream_source=timeline&paipv=0*

1. Adje Wida ou un rappel du passé colonial

1492 symbolise le début du malheur des Haïtiens. Elle marque la rencontre entre l'Ancien et le Nouveau Monde, c'est-à-dire entre l'Europe et l'Amérique pour les conquérants. Elle est le début de la colonisation et l'esclavage moderne. L'historiographie traditionnelle et la pensée coloniale parle de la « découverte » de cette dernière. Pour d'autres, c'est la « conquête » ou l'« invasion » de ce nouveau continent. Ce qui est important, cette date symbolise l'avènement du système-monde moderne en sa double composante modernité et colonialité (Grosfoguel, 2006). Cette considération sur cette rencontre historique est importante pour constituer et déchiffrer un récit d'origine sur l'expression d'*Adje Wida*, spécifiquement sur le mot de Ouidah.

1.1. Ouidah

Partant de la composition de cette expression, elle est formée de deux mots : *Adje* et *Wida* (Anglade, 1998). Notre clarification se fonde sur ce dernier. Celui-ci a donné tout le sens à cette expression et a éclairci le lien entre Haïti et l'Afrique à notre avis. Ainsi, *Wida* vient de Ouidah. Elle fait référence à une ville portuaire du Bénin. Ce pays est situé précisément en Afrique de l'Ouest suivant la délimitation coloniale du continent africain. C'est dans cette partie que venait la majorité des Captifs (Law, 2000 : 132). Ainsi, Ouidah et Lagos sont les deux plus importants ports impliqués dans la déportation des Africains captivés vers l'Amérique.

Nous devons préciser que cet endroit de transit des Africains n'a pas toujours été appelé « Ouidah ». Il a pris ce nom précisément en 1892 pendant la colonisation française du Bénin. Avant on le dénommait *Glexné* ou *Gléhué* (Rieucou, 2022). Ces données peuvent mettre en question la relation que nous voulons démontrer entre cette expression populaire haïtienne et l'Afrique en se basant sur Ouidah. Parce que durant la traite négrière, cet endroit n'avait pas encore ce nom. Cependant, ce changement de nom de cet endroit emblématique n'était qu'administratif. Cela veut dire que la ville de Ouidah, dénomination reprise par des colons français, était toujours *Huêda* pour la population locale, pendant la période de la Traite des Africains. Par conséquent, même si Ouidah durant cette traversée n'était pas le nom administratif de l'endroit où les négriers embarquaient les Africains, il a été dans le langage populaire (Rieucou, 2022). Cela explique pendant un certain temps qu'il y avait une incompatibilité entre la dénomination de la population locale et celle de l'administration. C'est ainsi que les Haïtiens gardent dans leur mémoire le nom de ce lieu qui symbolise l'Afrique en général mais aussi la dernière contrée avant la déportation de leur ancêtre.

C'est ainsi que la ville portuaire de Ouidah est devenue une référence significative de l'Afrique dans la mémoire et l'imaginaire des Haïtiens. Jusqu'à nos jours, ces derniers ont continué de répéter cette expression d'*Adje Wida* dans leur discours. C'est une forme de transmission de la mémoire de l'esclave et de la colonisation. La Traite est l'évènement historique qui a donné corps à cette mémoire et à Ouidah comme lieu historique. Parce que les Africains captivés sont déportés en Amérique particulièrement à Saint Domingue par l'intermédiaire de la Traite.

1.2. De Captifs à Haïtiens : expérience de la Traite

Vers 1503, les mercantilistes européens s'investissent dans la Traite Négrière. Celle-ci est également appelée le commerce triangulaire. Elle impliquait trois continents: l'Europe, l'Afrique et l'Amérique.

Jean Casimir (2018) parle de la première forme de commerce international. La Traite Négrière répond à un besoin économique de l'époque (Saint-Louis, 2004). En effet, après l'envahissement de la civilisation des autochtones par les européens, le continent est devenu une ressource exploitable pour ces derniers. Ils installent rapidement l'industrie minière afin d'exploiter l'or et les habitants de l'île.

Cette rencontre a mis en péril toute la civilisation des autochtones de l'île Kiskeya. Elle a engendré le génocide de cette population. La réduction de ces premiers habitants aux travaux forcés pour l'exploitation de l'or a occasionné son extermination. Elle a aussi conditionné le suicide collectif des premiers habitants de cette île comme une forme de résistance aux calvaires installés par des européens. Autrement dit, l'avidité et l'atrocité des colons pour le pillage des métaux précieux, surtout de l'or, ne se passent pas sans la résistance des autochtones. En voulant écarter la servilité et les infâmes que ces derniers leur voulaient imposer, ils préfèrent vivre dans sa mort (Casimir, 2014). Par conséquent, les conquérants trouvaient la nécessité de se lancer dans le commerce de la Traite, l'une des caractéristiques de la première phase de l'économie-monde capitaliste.

L'historien haïtien Vertus Saint-Louis (2004) a montré l'importance considérable de la plantation sucrière dans le peuplement d'Haïti. Autrement dit, cette force de travail captive provient des côtes d'Afrique, dans des ethnies différentes. Les Captifs africains ont été déportés de leur terre natale à jamais. Cette force de travail captive succède à la force de travail des autochtones. La production aurifère fait place à la plantation sucrière. C'est ainsi que les captifs africains sont devenus la principale force sociale dans la colonie de Saint-Domingue et dans la société haïtienne (Barthélemy, 2003). En outre, ces captifs, fraîchement débarqués à Saint Domingue à fleur de l'âge, se rencontrent avec des marrons et des affranchis (les créoles) comme les principaux agents socialisateurs.

Cette succession se fait au moment où l'île d'Haïti a été divisée en deux par les puissances coloniales et esclavagistes. En d'autres termes, cette île autrefois occupée par les envahisseurs espagnols allait se diviser en deux parties avec la signature du traité de Ryswick en 1697 (Casimir, 2018). Ce traité a été signé entre l'Espagne et la France, et accorde la partie orientale à l'Espagne qui représente les deux tiers de l'île et la partie occidentale à la France représente le tiers. De ce fait, Le roi Louis XIV, de par son monopole de la propriété de la partie occidentale dénommée Saint Domingue plus tard, a donné aux compagnies des Indes occidentales la possession de l'île pour établir la plantation. Cette dernière entreprise foncièrement capitaliste nécessite la main d'œuvre captive (Casimir, 2014)

Nous faisons référence à la Traite Négrière ou le commerce des Bois d'Ébène pour retracer la généalogie des Haïtiens. Toutefois, l'administration coloniale a établi une ingénierie sociale coloniale pour transformer ces derniers en esclaves. En d'autres termes, la créolisation n'a pas pris le chemin souhaité par le Code Noir, c'est-à-dire de rendre esclave tous les Captifs africains. Ce faisant, les captifs développent leur vie privée dans les ateliers de la plantation jusqu'aux *dokos* qui sont les sociétés marronnes. Du coup, cela dessine la double dimension qui caractérise les captifs sur les plantations. Les captifs africains représentent dans ce cas, la base démographique et culturelle de la nation haïtienne (Barthélemy, 1997). C'est dans ce contexte socio-historique que l'expression d'*Adje Wida* a pris tout son sens. Du coup, elle est devenue une archive pour la constitution de l'expérience des Haïtiens de la colonisation et de l'esclavage. Cette expérience n'est pas sans influence sur la pratique sociale de leur progéniture. Cela a impliqué un imaginaire de malheur chez les Haïtiens d'aujourd'hui.

1.3. Adye Wida/ Adieu Ouidah, expression d'un imaginaire de malheur

Cette expérience historique vécue par les captifs africains alimente un imaginaire malheureux en Haïti. En effet, l'expression populaire *adje Wida* se situe dans un environnement lexical et un vécu plus large. Elle est le reflet de la vie, de la pratique sociale des Haïtiens. À partir de cette grammaire, il est possible de constituer en partie l'expérience historique de ce peuple. Déjà cette expression réfère à un regret des descendants captifs africains pour la terre natale de leur ancêtre. Cette couche sociale conçoit sa présence en Haïti d'aujourd'hui comme un malheur en dépit de sa réalité d'habiter. D'où la mise en question de la colonisation et l'esclavage au niveau de la mémoire. Ce qui nous revient à clarifier cet imaginaire de malheur.

Les Haïtiens de couches populaires se nomment « malheureux/*malere* ». La systématisation de cette catégorie dans les sciences sociales haïtiennes est récente. Jean Casimir (2018) et Alix René (2018) dans leur dernier ouvrage esquisse quelques pistes pour une codification de ce concept très utilisé par des couches populaires haïtiennes. Ce concept est présent dans la vie de tous les jours de ces couches sociales. Ce n'est pas un hasard. Cette couche sociale est le produit d'une situation de malheur mais aussi, elle y vécut au jour le jour. Nous appuyons la systématisation de Jean Casimir pour clarifier cette idée.

Nous avons déjà expliqué dans d'autres occasions en reprenant Jean Casimir que le concept malheureux nous rappelle notre passé en tant que captifs africains (Beaucejour, 2022). Le captif *bossale* est le prototype du malheureux. Il est la victime du malheur. Son malheur est injustifiable. Ainsi, l'expression d'*Adje Wida* prend tout son sens à partir de cette idée. Communément, le malheureux désigne ceux qui vivent dans la précarité. Il ne renvoie pas à la résignation et au fatalisme mais de préférence à l'imprévisibilité du malheur qui l'entoure. Dans ce cas, « (...), le captif et le malheureux contemporain se définissent comme ceux qui savent se survivre du système dominant - le manipulé- de façon à ne pas modifier leur être profond », nous a déclaré Casimir (2018 : 339). Cet imaginaire de malheur résulte de l'expérience de la Traite. C'est une façon dont les captifs africains habitent leur captivité.

Donc, dans cette partie il était question de montrer que l'expression d'*Adje Wida* est un rappel de notre passé historique et alimente en même temps un imaginaire de malheur.

2. « Adje widan » ou repère des traditions et cultures africaines dans la mémoire collective haïtienne

Au-delà du rappel du passé colonial, l'expression « Adje widan » est aussi un repère des structures culturelles et traditionnelles dans la société haïtienne contemporaine. En effet, cette expression permet de retracer les pratiques magico-religieuses et linguistiques chez les « captifs de Saint-Domingue qui, aujourd'hui libérés, constituent en majorité la société haïtienne. À travers le vaudou et le créole haïtien, nous allons montrer comment l'expression « adje widan » permet de se rappeler des cultures et traditions africaines.

2.1. Les ethnies africaines de Saint-Domingue

Au moment de la révolution de Saint-Domingue en 1791, d'après Davide Geggus (1993), entre 60 et 70% des esclaves de la colonie étaient directement originaires d'Afrique. Ils étaient de tribus et ethnies différentes. La différence d'origine était tellement marquée que Lamour Dérance, l'un des chefs de

l'insurrection de 1791, rangea ses soldats en groupes ethniques : Congos, Arada, Nagos, Mandigos, Hausas (Thomas Madiou, 1904).

Par ailleurs, parmi ces ethnies, deux d'entre elles prédominaient : les Congos et les Rada³, notamment en étant les plus nombreux. Les Congos venaient essentiellement de l'Afrique central de l'Ouest (Angola) qui fournissait, de 1720 à 1790, 45% des esclaves de Saint-Domingue ; alors que les Radas étaient du Golfe du Bénin d'où venaient 28% des esclaves durant la même période (Robin Law, 2000).

2.2. La prédominance des Aradas

À travers le prisme du vaudou, on peut voir clairement s'installer la dominance des Congos et des Radas. En effet, dorénavant, les loas dans le vaudou haïtien sont divisés en deux groupes du fait des caractéristiques spécifiques : les « Radas » et les « Petros ». Gasner Joint (1999 : 60) résume le processus de polarisation :

« À l'origine, il y a eu dans le vaudou plusieurs rites caractéristiques des différents groupes ethniques. Les traditions ont commencé par s'influencer pour finir par se fusionner dans une structure binaire. »

D'après Gasner Joint (1999), « le rite Petro, élaboré même à Saint-Domingue sous l'influence des Bantous, a englobé le rite Congo qui regroupe des esprits importés de l'Afrique centrale ainsi que d'autres en provenance de l'Angola ». Le rite Petro est souvent considéré comme maléfique et assimilé à la magie, avec les esprits Petro qui symbolisent le côté violent de la nature (ibid.). D'un autre côté, toujours selon Joint (op. cit), l'Arada constitue « le rite central, l'aspect officiel ou la base du vaudou et son rôle positif », selon lequel se déroulent les cérémonies capitales comme l'initiation et les funérailles.

Outre à travers les identités et traditions du vaudou, la prédominance des Arada se voit aussi à travers le créole haïtien. En effet, pour plusieurs linguistes qui tentent de remonter à l'origine du créole haïtien, il s'agit d'une langue africaine habillée de vocabulaire français, puisant sa structure syntaxique d'une langue africaine et son lexique du français.

C'est ainsi que la linguiste Suzanne Sylvain (1936) avance que le Créole haïtien tire son origine dans la langue africaine Ewé. Quelques années plus tard, un groupe de linguistes de l'Université du Québec à Montréal (UQAM), ayant à leur tête Claire Lefebvre, révisé la thèse de Suzanne Sylvain. À partir des recherches menées avec des locuteurs haïtiens immigrés au Québec, Claire Lefebvre estime que le substrat du Créole haïtien serait une langue africaine (le Fon) avec une relexification française.

Les faits sont particulièrement intéressants, puisque l'ewé comme le fon sont des langues africaines de la famille des langues « gbe ». L'ewé est parlé au Ghana et au Togo ainsi qu'au Bénin. Quant au fon, c'est une langue véhiculaire employée au Bénin, au Nigeria et au Togo. Il est parlé par une partie non négligeable de la population, principalement dans le sud du pays, notamment dans le plateau d'Abomey, Bohicon, Ouidah, Abomey-Calavi et Cotonou. C'était la langue officielle de l'ancien royaume du Dahomey qui a été développé sur le plateau d'Abomey au début des années 1600 et devient une puissance régionale au 18^e siècle en conquérant des villes clés sur la côte Atlantique, en particulier le port de Ouidah⁴ où ont été embarqués des millions d'Africains pour Saint-Domingue.

³ Ou « Arada », d'Allada, État dominant du golfe du Bénin avant le soulèvement du Dahomey en 1720.

⁴ Royaume du Dahomey (9 avril 2023) Wikipedia, The Free Encyclopedia. Depuis : https://fr.wikipedia.org/wiki/Royaume_du_Dahomey

Dans le vaudou comme le créole haïtien, la prédominance des Aradas est actée. Par ailleurs, nous considérons que la préoccupation de Robin Law (ibid.) est légitime en estimant qu'il s'agit d'un « paradoxe apparent encore inexpliqué », malgré les Congos étaient trois fois plus nombreux que les Aradas, ces derniers ont eu l'hégémonie. Si l'on considère le point de vue de l'historien Jacques de Cauna⁵, les Aradas étaient l'élite des Africains de Saint-Domingue. Professeur De Cauna nous apprend que les « commandeurs » dans les habitations étaient des Aradas, comme ceux qu'on appelait « esclaves domestiques » ou « esclaves à talent ». Toussaint Louverture, d'après Jacques de Cauna (op. cit), parlait la langue des Aradas. D'ailleurs il était probablement un Arada, car il venait du Bénin.

Les Congos étaient certes plus nombreux, mais étaient plutôt considérés comme « bruts ». Aujourd'hui encore en Haïti, quand on s'habille très mal, qu'on est très maladroit avec les femmes, on se fait très souvent traiter de « Congo ».

Alors, si l'élite des Africains à Saint-Domingue était des Aradas, il n'est point surprenant que les nouvelles structures culturelles se soient construites autour des traditions et cultures des Aradas. En effet, dans le cas du vaudou par exemple, Gasner Joint (op. cit.) nous apprend que « le rite Arada, au fil du temps, a fini par absorber les traditions Nago (Yoruba) et Ibo, également originaires de la Guinée ».

2.3. « Adje widan » ou rappel des traditions et cultures magico-religieuses et linguistiques africaines

Fort de la dominance de la culture Arada dans le vaudou et dans le créole haïtien, le professeur haïtien Serge Madhère attribue à l'expression « Adje widan ! » une origine africaine. En effet, pour le professeur Madhère (2022), « Adje ! », en créole haïtien, veut dire « Gade touman ! » (Quel tourment ! », « Ala lapenn » (Quelle peine !). Une interjection marquant une forte peine, une forte désolation, précise Pierre Anglade (1998), qui va dans le même sens. Alors que « dan », nous dit Madhère, est le diminutif de « Danmbala » (Damballah), un esprit dans le vaudou. En conséquence, il propose d'écrire : « Adje wi, Dan ! » (Quelle peine, Damballah !).

Voici l'analyse de Serge Madhère, à l'origine en créole, traduite en français :

« Cette langue créole, si vous voulez vraiment la connaître, asseyez-vous et étudiez-la. Il existe une expression créole qui ne comporte que 3 mots ; mais beaucoup de gens ne le savent pas ou ne comprennent pas ce que cela signifie. C'est "Adje oui, Dan !". Le problème est que le sens des deux mots échappe aux gens. Si vous cherchez le sens de l'expression en français, vous ne le trouverez jamais. "Adje" en créole n'est pas "adieu" en français. « Adje ! » signifie « Quel tourment ! Quelle tristesse ! » alors qu'en français "adieu" est une formule qu'on dit quand 2 personnes se séparent définitivement. "Dents" dans ce cas n'est pas les dents de la bouche. C'est le nom de famille de Dambala. C'est la forme abrégée du nom que l'on retrouve dans des chansons comme "Dambala est la loi du serpent et, oh Dan est la loi du serpent, donne-lui du sirop". Donc le sens de l'expression est : "Quel tourment, oui, Damballah !" ». Je sais que la référence vaudou ne plaira pas à beaucoup. Mais ce n'est pas la foi et la religion dont je parle ici. C'est l'analyse d'une langue que nous faisons. Une langue est l'enfant d'une culture : l'une ne va pas sans l'autre. Si vous voulez bien comprendre l'un, vous devez tenir compte de l'autre ... »⁶.

5 Cultur'A.(4 junio 2021) "Origines historiques du nom des Haïtiens | Interview avec Jacques de Cauna, docteur en histoire". Video de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=9ylpEp18EkY&t=39s>

6 Serge Madhere (18 février 2022) Publication Facebook: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid0wJsbDM-FbD4ngJtGZMDXnjF8JiEKnmWkHqJKavSmAWJ4Y3bLBJ599zK2nMx5Nrg6kl&id=100005967604358

Dans le vaudou, Damballah, « autrefois, est considéré comme le premier et le plus puissant des esprits, évoque comme une force vitale englobante » (Gasner Joint, 1999 : 66). C'est le génie du ciel et de la terre, roi du firmament, du soleil et des astres et maître des eaux ; aussi génie de la pluie, de la fertilité, de la fécondité (ibid.). C'est l'esprit du bien symbolisé par une couleuvre. A Ouidah, le culte du serpent est très répandu. Or, « Dan » en langue fon veut dire serpent (Segurola & Rassinoux, 2000).

Donc, de dire « Adje wi, Dan », pour le professeur Serge Madhère, était pour les Africains une sorte d'interpellation à l'esprit Damballah vis-à-vis d'une situation de peine, de malheur, de tourment.

Par ailleurs, Pierre Anglade (ibid. : 38-39) propose une autre interprétation de l'expression qui serait typiquement et intégralement africaine, de la langue fongbe (fon). D'après Anglade, « AJÈ » en fon veut dire « tomber, survenir » ; « JÈ DÒ » signifie : offenser quelqu'un ; WI : obscurité, sorcier, et « DÁN » : Serpent sacré qui représente le mouvement, la vie même.

De ce fait, Aje wi Dán » qui donnerait « Adje wi Dan » en créole haïtien voudrait dire : « offenser le Sorcier du Serpent sacré » ou « Offenser le Serpent sacré ». Alors, est-ce que lorsque les captifs africains de Saint-Domingue disaient « Adje wi Dan », c'était une manière d'attribuer leur malheur, leur peine, à une offense qu'ils auraient faite au Serpent Sacré, leur « Dieu » ?

Cette hypothèse est tout à fait plausible, car dans les colonies, notamment à Saint-Domingue, des théories religieuses basées sur la Sainte écriture chrétienne faisaient croire aux Africains qu'ils étaient mis en esclavage parce que Dieu l'a voulu. À ce moment, ont-ils commencé à considérer qu'ils avaient probablement offensé Dieu (Dan, Damballah pour eux) pour mériter ce sort que le destin leur avait réservé ?

3. “Adje wida/ wi dan/ wi Dan” en créole haïtien : l'expression de la référence africaine dans la mémoire collective haïtienne

Tout compte fait, nous constatons que “Adje wida” est une expression de la référence africaine dans la mémoire collective haïtienne. Nous devons faire remarquer que dépendamment de l'interprétation, l'orthographe peut varier. D'après Jean Casimir, on écrirait plutôt : “Adje wida” ; alors que selon Serge Madhère, il serait plutôt : “Adje wi, Dan” ; et “Adje wi Dan” chez Pierre Anglade.

Dans le premier cas, l'expression rappelle le passé colonial et ses malheurs et peine partant dans la ville de Ouidah ; et dans les deux derniers cas, il est plutôt question d'un repère des traces culturelles et traditionnelles linguistiques et magico-religieuse dans la mémoire collective des Haïtiens.

Que ce soit avec Ouidah (Wida), Dan (Damballah) ou Dan (Serpent sacré), cette expression du créole haïtien exprime la référence africaine dans la même mémoire collective haïtienne.

Par ailleurs, à partir de quelques petites investigations que nous avons menées et qui rentrent tout de même dans le cadre de la recherche, nous sommes arrivés à la conclusion que l'expression “adje wida” est de loin beaucoup plus connue dans le grand Sud que dans le Nord ou même dans l'Ouest. Qu'est-ce qui explique cet état de fait ? Malheureusement, nous n'avons pas encore assez d'éléments pour éclaircir ce point.

Références

- ANGLADE, Pierre (1998). *Inventaire étymologique des termes créoles des Caraïbes d'origine africaine*, Paris : L'Harmattan, 224 p.
- BARTHÉLEMY, Gérard (2003). « Aux origines d'Haïti : “Africains” et paysans », *Outre-mers*, n°340-341, pp. 103-120, https://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2003_num_90_340_4046
- BARTHÉLEMY Gérard (1997). « Le rôle des Bossales dans l'émergence d'une culture de marronnage en Haïti ». *Cahiers d'études africaines*, vol. 37, n°148, pp. 839-862; https://www.persee.fr/doc/cea_0008-0055_1997_num_37_148_1835
- BLAIS, Mireille & MARTINEAU, Stéphane (2006). « L'analyse inductive générale : description d'une démarche visant à donner un sens à des données brutes ». *Recherches Qualitatives*, vol. 26, no 2, pp. 1-18. <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- BONNIOL, Jean-Luc (2013). « Au prisme de la créolisation », *L'Homme* [En ligne], 207-208 | 2013, <http://journals.openedition.org/lhomme/24694>,
- CASIMIR, Jean (2018). *Une lecture décoloniale de l'histoire des Haïtiens : Du traité de Ryswick à l'occupation américaine (1697-1915)*. Préface de Walter D. Mignolo, Delmas : Communication Plus
- CASIMIR, Jean (2014). *Haïti et ses élites : L'interminable dialogue de sourds*, Port-au-Prince : Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 250p. Coll. « Haïti-Poche »
- CASIMIR, Jean (2003). « La suppression de la culture africaine dans l'histoire d'Haïti », *Socio-anthropologie* [en ligne]. <http://journals.openedition.org/socio-anthropologie/124>
- CASIMIR, Jean (2000), *Ayiti Toma Haïti Chérie*, Delmas : Communication Plus, 2000, 184 p.
- CÉLIUS, Carlo A (2013). « Créolité et bossalité en Haïti selon Gérard Barthélemy », *L'Homme* [En ligne], 207-208, <http://journals.openedition.org/lhomme/24697>
- GROSGOUEL, Ramon (2006). « Quel(s) monde(s) après le capitalisme : Les chemins de l'« utopistique » selon Immanuel Wallenstein ». *Mouvements*, vol. no 45-46, no. 3-4, 2006, pp. 43-54. Doi : <https://doi.org/10.3917/mouv.045.54>
- JOINT, Gasner (1999). « Libération du vaudou dans la dynamique d'inculturation en Haïti », Rome : Editrice Pontificia Università Gregoriana.
- LEFEBVRE, Claire, (1998), « Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The Case of Haitian Creole », Cambridge University Press, Cambridge, 461p
- LAW, Robin, « La cérémonie du Bois Caïman et le « Pacte de sang » dahoméen » HURBON, Laënnec, *L'insurrection des esclaves de Saint-Domingue (22-23 août 1791)*, Paris : KARTHALA, pp. 131-147. Coll. « Monde caribéen »
- MADHERE, Serge (2022). « Lang kreyòl sa a », publication Facebook. URL : https://m.facebook.com/story.php?story_